



UNIDOS. Directoras como Basak Demir, segunda por la izquierda y el italiano Vana, de pie, a su lado, ayer en la UA con otros invitados. / L.V.

El Mostrari de Documentales acerca una personal realidad europea a la UA

Este festival único en Europa muestra en La Sede desde músicos gitanos callejeros búlgaros en viaje al significado de los tatuajes en las mujeres del Kurdistán, o la importancia del teléfono en un campo de refugiados, entre otras propuestas

SERGIO BALSEYRO ALICANTE

Unidos por el género del documental, en el ámbito universitario, y por las ganas de contar experiencias y las temáticas más diversas, desconocidas para muchos en la Europa continental aparecen esta semana en la Universidad de Alicante una serie de directores y directoras que representan a entidades bajo el paraguas de la Mostra de Documental Universitari Europeu d'Alacant.

Este festival, impulsado por Extensión Universitaria y el Taller Digital, con la colaboración de La Sede, es único en Europa por sus características universitarias, según recuerda la periodista García Ponzoda, coordinadora del Mostrari. Comenzó su andadura el día 8 con la proyección de *Drifters (A la deriva)*, «una de las obras maestras del género de la no-ficción, a cuyo autor, John Grierson, se le atribuye la paternidad del término documental». La Sede capitalina es el escenario para unas proyecciones de películas llegadas de universidades y escuelas de toda Europa. «A través de ellas podremos conocer la vida en una calle polaca que está a punto de desaparecer, el significado de los tatuajes que llevan las mujeres en el Kurdistán o



GENUINO. Fotograma de uno de los documentales. / LA VERDAD

la importancia que tiene un teléfono en un centro de refugiados», resume García Ponzoda.

Al finalizar la muestra se entregarán dos premios: uno, de 3.000 Euros, que concede un Comité Científico formado por expertos internacionales, y el del Público, que otorga el público asistente a través de su voto, que está dotado con 2.000 Euros. El Comité Científico está formado por la directora de la productora holandesa Cobos Films, Carmen Cobos, junto al alicantino Adán Aliaga, director de la premiada *La casa de mi abuela*, la directora escocesa Lucinda Broad-

bent, y la directora de la productora-distribuidora Doc Films, Maitte Serrano, bajo la presidencia del vicerrector de Extensión Universitaria de la UA, Jesús Pradells, y vicepresidencia de Carles Cortés, director del Secretariado de Cultura.

35 presentados

García Ponzoda señaló ayer que se han presentado 35 documentales llegados desde Polonia, Rumanía, Bélgica, Escocia, Italia, Alemania, España y Eslovaquia, entre otros países de nuestro continente. «Para poder ser seleccio-

AVANCE

► **Mostrari:** finalizará mañana, en La Sede, a las 19 horas, y antes de los premios, con una combinación de lo clásico y lo contemporáneo.

► **El hombre de la cámara:** de Dziga Vertov a la que seguirá, *La piel que grita*, de la encantadora e interesante Basak Demir, alumna de la Escuela de Bellas Artes y Medios Audiovisuales de Colonia.

nado había que cumplir una serie de requisitos como que los documentales tenían que girar en torno a una temática social, no tener un metraje inferior a 20 minutos ni superior a 120, y tener alguna relación con una universidad o institución educativa superior europea».

Coloquios

Durante la celebración de Mostrari, el público asistente tendrá la oportunidad de departir con los directores de las películas seleccionadas. El pasado martes, Sahara Karimi habló sobre su documental *En busca de un sueño*, realizado en la Escuela de Cine y Televisión de la Facultad de Música y Bellas Artes de Bratislava; y Massimiliano Vana presentó su documental *Ojos negros*, que dirigió en la escuela barcelonesa Observatorio de Cine.

Vana explicó ayer que la idea surgió de un curso documental creativo. «Más tarde hubo que viajar a Bulgaria, porque se grabó en Barcelona con músicos gitanos, y especialmente un violinista callejero, Michelle. Todos ellos viven tres meses en Barcelona y vuelven en

Reflexiones dedicadas al silencio

S. B. ALICANTE

Ayer se proyectó *Tener y ser*, del ilicitano y alumno de la UA Gaspar Pomares, y *El final de la calle*, de Anna Stepczak-Patyk, de la Escuela Andrzej Wajda, de Varsovia, y *El concierto de Blues*, de José Vicente Viadel. Hoy a las 19 horas, llegará *Silencio*, una reflexión sobre el silencio tejida con las reflexiones de seis autores diferentes producida por la Escuela Andrzej Wajda, para dar paso, después, a *Inatesso*, una producción del Centro Sperimentale di Cinematografia de Roma, por Domenico Distilo.

autobús a Bulgaria para quedarse un par de semanas en un barrio de músicos que se denomina Esperanza». Por eso, según Vana, el viaje es parte de su vida y el protagonista parece un actor, «un personaje de Kusturica». Los músicos del documental viven de «trapicheos, borrachos, pero con un don, el de la música que les permite salir de la pobreza, del barrio en el que viven como en una favela, y hasta pueden mandar dinero a sus familiares».

Vana ha querido mostrar «lo más bonito de esa cultura y no sus problemas, que son muchos». Es una forma de mostrar cómo en ese barrio se escucha música todos los días, «porque hay unas cinco bodas y los niños crecen aprendiendo música en la calle como la única manera de expresarse». Cada uno toca el instrumento que defiende su padre. Con el documental *Ojos Negros* Vana Vihoja quiere mostrar dos realidades, la de su entorno familiar y la de Barcelona, «una ciudad turística en la que evidentemente falta una integración».

La historia de los gitanos, tal y como le han recordado al director del documental ellos mismos «no muere nunca, va siempre mal» y jamás salen de su condición.

Massimiliano estudió lenguaje del Cine en la Universidad de Barcelona, una ciudad a la que acudió porque «se parece a mi Nápoles natal», y comenzó a colaborar con la escuela. «Lo curioso y lamentable es que ahora por la ley los músicos no pueden tocar en las calles barcelonesas, y tienen que tocar cuatro o cinco minutos, coger unas moneditas y escapar». Una gran diferencia a la que se vivía hace pocos años, «cuando se creaba un anfiteatro humano que creaba verdaderos conciertos».

El director italiano reconoce que festivales como el Mostrari, donde se ha producido el estreno oficial de su documental, «abren puertas», aunque lo mejor sería llegar a las televisiones. «Ahora trabajamos en una versión más reducida, de treinta minutos, para que las televisiones lo puedan mostrar», afirma.

Frente a otros festivales «en los que no sabes muy bien qué tipo de público acude», al Mostrari recién inaugurado en la UA «acude gente interesada», concluye.